

EL ATAVISMO MEDICO RENACENTISTA EN LA INTERPRETACION DE LA FECUN- DACION Y LA ESTERILIDAD HUMANAS

TERESA SANCHEZ SANCHEZ

Departamento de Historia de la Psicología
Universidad Pontificia. Salamanca

Resumen

A partir de un texto de Damián Carbón, médico balear del siglo XVI. "Libro del arte de las comadres", nos acercamos a dos temas tabú excepcionales: la concepción y la esterilidad, rozando someramente las posibles causas de la infertilidad o inadecuación sexual en la pareja.

El libro constituye una radiografía de la medicina del Renacimiento anterior a la moderna anatomía introducida poco después por Vesalio y a la fisiología y la genética posteriores. Compendia y termina una extensa etapa marcada por la medicina galénica y hipocrática y la influencia árabe, al tiempo que anticipa la investigación y el tratamiento idiográfico de la enfermedad característica del humanismo.

Palabras clave: Ginecología, Renacimiento, sexualidad, fecundación, esterilidad, historia de la psicología.

Abstract

From a text of Damián Carbón, balearic doctor of 16th century, "Libro del arte de las comadres", we approach to two exceptional taboo subjects: conception and sterility, grubbing superficially the possible causes of sterility or sexual inadequacy in the couple.

The book constitutes a Renaissance medicine radiograph previous to the modern anatomy introduced in a short time by Vesalio and later Psychology and Genetics. It summarizes and ends a long stage marked by galenic and hipocratic medicine and the arabian influence, at the same time it anticipates investigation and idiographic treatment of characteristic illness of the Humanism.

Key Words: Gynecology, Renaissance, sexuality, fecundation, sterility, history of Psychology.

Contexto histórico-cultural de la obra

Conocemos pocas cosas ciertas de Damián Carbón, salvo la publicación en Mallorca en 1541 de una obra titulada «Libro del arte de las comadres, o Madrinas, y del Regimiento de las preñadas y paridas, y de los niños. Por el expertísimo doctor en artes y medicina, mestre Damian Carbon» (Reproducido del original que obra en el Instituto Wellcome de Historia de la Medicina, Londres). La obra es una monografía compuesta antes de 1528, aunque fuera publicada 13 años más tarde, por lo que es contemporánea de la aparición de los «Diálogos» de J.L. Vives.

Si entre 1480 y 1541 se publicaron en Salamanca, sede de una de las emblemáticas y primeras facultades de medicina de España, tan solo 10 libros de Medicina, ¿cuántas podrían publicarse en Mallorca?. Cada obra constituía un hito cultural, un trabajo pionero y compendiador que jalonaba un paso en la secularización y recopilación del conocimiento (Cf. Rodríguez San Pedro, L.E. y otro, 1989).

El presunto doctor en artes y medicina pudo estudiar en Salamanca, Alcalá o Santiago, pero en todo caso su saber está fuertemente impregnado de la formación y atavismos astrológicos, propios de la mentalidad mágica reinante durante el Renacimiento que atribuía a las estrellas la virtud de revelar los designios del cuerpo humano. La implantación de la Anatomía como asignatura del curriculum médico no se hizo realidad hasta 1550, de ahí que:

«... para que los médicos pudiesen entender mejor las enfermedades de cada enfermo, (el médico debía elucubrar y deducir) en relación con las peculiaridades propias de su particular estrella. Tomar el pulso, examinar lengua y orina y administrar purgas y sangrías, empleando algún latinajo, parecía toda su ciencia» (Fernández Alvarez, M., 1986, 182).

Por otra parte, el texto de Damián Carbón es previo a la difusión y fecundidad de las ideas iatroquímicas de Paracelso; todavía pertenece a la órbita de la teoría humoral del cuerpo y del espíritu. Hipócrates, Galeno y Avicena eran las fuentes documentales, los referentes dogmatizados e indiscutibles pilares de la autoridad médica. Carbón fue un marginal respecto a las brillantes aportaciones de los humanistas médicos de la época, como por ejemplo Vesalio, Servet y Cardano, y no pudo ser testigo de esa revolución copernicana hacia dentro en el conocimiento de las propias entrañas que supuso el advenimiento de la Anatomía y la Fisiología. (Cf. Socas, F., 1991 ver en Cardano, G., 1575)

De ahí que la ciencia de los médicos tuviera tan escaso valor científico para la posteridad, como fue sobresaliente su eficacia curativa y práctica. A su manera, D. Carbón fue un experimentalista, pues siendo su observación sistemática y su intuición los únicos instrumentos de conocimiento de que podía valerse, osaba proponer fármacos nuevos y combinaciones naturales de productos no probados con anterioridad.

La dieta, el drenaje de los humores corporales malignos, los temperamentos naturales y la complejión corporal eran los elementos del *ars combinatoria* que todo médico debía saber manejar, no sin aderezar su docta ignorancia con el auxilio que le prestaran disciplinas vecinas e indispensables como la magia alquímica y la astrología:

«El médico es alguien a quien no todos pueden ni quieren recurrir, dado que el curanderismo es práctica tan general que no escapan a ella ni los eclesiásticos, ni los nobles, ni la propia Corona. Quizá por ello, al médico suele llamársele en última instancia, y no sólo tiene fama de curar poco, sino de cobrar mucho. Su función en la corte de los grandes no es sólo la de médico, sino la de astrólogo, condición esta última, por la que son en ocasiones más consultados que por la propia práctica de la Medicina...» (Díaz Medina, A., 1986, 47).

Damián Carbón se sitúa en la encrucijada de la tradición y de la modernidad. En su obra se observa la curiosa coincidencia de atavismos a punto de extinguirse en la revolución renacentista y de vanguardismos experimentales que preconizan la muy ilustrada idea de que no existen enfermedades sino enfermos y, por tanto, cada remedio debe ajustarse a la causa singular de la enfermedad como la llave a la cerradura. Damián Carbón es un buen exponente del cambio introducido en las ciencias a lo largo del siglo XVI: el quehacer de cada profesional es resolver el problema planteado ante él con todos los recursos que la tradición le brinde, pero si ésta resultara insuficiente o falsa, será el audaz investigador que abandone las fórmulas inservibles

y proponga fórmulas innovadoras que, empíricamente, tejerán el nuevo entramado de hipótesis. La sed de utilidad práctica es el estandarte de la medicina renacentista, de ahí que resulte más valorada la orfebrería intuitiva e idiográfica del médico general que la radicalidad artesana y extirpadora del cirujano:

«La revolución científica constituye precisamente un proceso histórico del que emerge la ciencia experimental, es decir, una nueva forma de saber nueva y distinta del saber religioso, del metafísico, del astrológico y mágico, y también del técnico y artesanal...

Se trata de un saber nuevo que, uniendo teoría y práctica, sirve por una parte para poner en contacto las teorías con la realidad, volviéndolas públicas, controlables, progresivas y participativas» (Reale, G. y Antiseri, D., 1992, 179).

Apenas cuatro años antes del Concilio de Trento que abriría la puerta a la Reforma moderna de la Iglesia Católica, en el texto de D. Carbón se respira el espíritu del naturalismo científico, no predispuesto a recurrir a causas sobrenaturales para dar cuenta de fenómenos observables, ni a excluir de la curiosidad investigadora y de la didáctica temas delicados y hasta tabúes a lo largo del oscurantismo medieval, tales como el embarazo, el aborto, la esterilidad o la impotencia. Damián Carbón puede ser considerado como un **precursor de J. Huarte de San Juan**, aclamado pionero de la psicología moderna, introductor en España de la eugenesia médica y procurador de consejos sobre el arte de aparearse los humanos para procurar una mejora eugenésica de los hijos. No es ajeno, por tanto, a toda una preocupación común en la época y compartida también por Guevara, Luján y otros autores renacentistas, de iniciar una psicopedagogía de los hombres desde el mismo momento de su gestación, prosiguiéndose luego gracias al buen hacer de las comadres y de los instructores y amas de cría. Esta es otra de esas pinceladas de modernidad: confiar más en las actitudes instruidas de los médicos, comadronas y en las cualidades naturales de los padres que en los designios divinos.

Comienza a despuntar la idea de un cuerpo-materia causa natural de todos los epifenómenos (temperamentales, anímicos, intelectuales y morales). Empero, Damián Carbón posee mayor afán pedagógico e interés divulgativo que osadía revolucionaria en sus planteamientos: aún comulga con la concepción galénica del cuerpo y nada hace presagiar la pronta aparición en 1543 del libro de Vesalio «De humani corporis fabrica» que acabaría extinguiendo la secular tradición hipocrático-galénica. Nuestro autor se limita a cumplir con su trabajo: conocer pormenorizadamente la enfermedad, describir sus síntomas, hipotetizar sus causas singulares y administrar específicos eficaces para remediarla:

«Damián Carbón, un hombre que supo cumplir muy bien la más alta de las reglas técnicas y éticas de la conducta humana: hacer en cada situación lo mejor que en ella pueda hacerse» (Lain Entralgo, P., 1970, 1541).

Concepción sobre las simientes

La concepción dominante en torno a la mitad del siglo XVI, no habiendo sido ni siquiera soñada la trasmisión genética de los caracteres paternos al hijo, es bastante alquímica en sí misma. El semen es el producto de la 'cuarta digestión', siendo las tres anteriores las encargadas de hacer llegar a los órganos corporales las sustancias nutrientes derivadas de la depuración de la comida y bebida ingeridas. Las depuraciones sucesivas segregan un néctar concentrado, portador de la semilla reproductora:

«Y si demandan que cosa es este humor espermático: dicen los doctores que es superfluidad de la cuarta digestión, que se haze quando por los miembros del cuerpo mas principales se diffunde lo que a procedido del mantenimiento causado del comer y beber por su prima, segunda, y tercia digestión. La qual humedad esta hecha y dispuesta a curarse, y della se hinchen y toman mantenimiento las venas y arterias:

recibiendo en si muchas veces gran cantidad della. Y de alli van a los miembros humanos» (Carbón, D., op. cit., fol. XCVI).

El cuerpo, como Vesalio afirmaría dos años más tarde, es una fábrica, un gran alambique; y, en lo que al elemento responsable de la fecundidad se refiere, destila del cerebro y de los restantes órganos corporales importantes, las virtudes informativas del nuevo hijo en algo semejante a una savia que fuera transportada por la sangre hasta la matriz en la mujer y hasta el pene en el hombre. En las palabras de Damián Carbón:

«Es empero otra opinión que tiene que la mayor parte del humor expermático baxa del cerebro por dos venas que son detrás de las orejas. Las cuales si por caso se cortaren hazen el hombre infecundo y muger esteril. Pero esto no parece bien al Galeno que tiene el dicho humor expermático no solo abaxar del cerebro: pero de los otros miembros principales y de todo el cuerpo. Y esto afirma por la semejanza que trae la criatura del padre, o de la madre y endemas por alguna particular señal de sus personas» (Carbón, D., o.c., fol. XCVI v).

Desde la perspectiva brindada por la Genética actual resultan conmovedoramente ingenuas las opiniones galénicas y derivadas sobre la naturaleza de la trasmisión hereditaria, pero destaca la concepción de semilla portadora de los rasgos formativos de la semejanza. De cada una de las partes corporales de las que el torrente sanguíneo arrastra información, va desprendiéndose un sello o impronta de similaridad. Así, al finalizar el trayecto, la simiente está completa y encierra las 'virtudes' de la ascendencia, como la arcilla copia el molde al que se ha pegado. No obstante, de forma previsible es el hombre el encargado de la formación y la mujer de la recepción y conservación:

«... assi en el hombre como en la muger el dicho humor y igualmente y univoce tiene virtud y fuerza de tomar i informar juntamente. Es verdad que en el varon es mas fuerte y reza la virtud y comienzo de la formacion y esto por gracia especial al varon concedida. En la muger empero: es ella mas fuerte, por ser esta la causa de la conservacion de la materia. Y mas digo que la simiente del varon se echa mas cerca de la madre: y es tragada por aquella con fuerte atraccion: mas el de la muger se echa dentro en el vaso y venas del lugar de la concepcion. Y esto dizen los fisicos. Que en la simiente del varon, es el principio de la formacion: mas en lo de la muger es el principio de la informacion: y es cosa propia: porque la virtud de la formacion entiende introducir la semejanza del varon, sino fuere impedida: mas la virtud de la informacion en la muger entiende recibir la semejanza del varon» (Carbón, D., op. cit., fol. XCVI).

Una vez más no sorprende la conocida misoginia que impregna el Renacimiento y que abarca a sus aspectos más sutiles y variados, llegando a penetrar la misma concepción acerca de la textura de la simiente:

«... quel dicho humor o simiente es caliente y digesto y espesso: mas el de la muger es manera de sangre espumoso y poco digesto: y es fundamento de particularizar y formar el cuerpo de la criatura» (Carbón, D., ibid, fol. XCVI v).

Sobre las causas de la esterilidad

La materia que nos ocupa se encuentra tratada en el *Libro segundo*, titulado «De la dificultad de la empreñacion». Apunta D. Carbón a una medicina etiológica: conocer las causas del mal y removerlas. La esterilidad es un misterio que puede obedecer a causas ocultas (factores psicológicos y funcionales), pero que puede obedecer a causas extrínsecas o intrínsecas a uno o a ambos miembros de la pareja generativa. Conocer el abanico de posibles causas es el único modo de prevenirlas o de evitarlas, porque siendo la procreación un mandato divino a la par que un afán humano, resulta la esterilidad muy perturbadora y hasta entristecedora para el matrimonio que no puede ver cumplidas sus ansias de descendencia:

«Pues tiene el hombre tanta capacidad que quando no puede cumplir este precepto se tiene por menguado y no perfecto: y endemás porque se tiene por menguado y no perfecto: y endemás porque cada qual desea su propia conservacion: y si no puede en individuo conose que se puede hazer en su especie: engendrando su semejante. Y por esso tiene un apetito natural de conjunction con la hembra... Entristezese pues el hombre y la muger quando no pueden tal efecto aconseguir: y muy mas quando mancebos dispuestos, y bien organizados en sus cuerpos, bien morigerados, honestos en su bivar: y no pueden tal fin alcançar» (Carbón, D., o.c., fol. XCII).

Divide las causas en extrínsecas e intrínsecas, siendo las primeras concordantes con el pensamiento naturalista y ecológico de la época: 'el hombre es lo que come', transformado y depurado por la digestión y repartido por la sangre. Los humores corporales y el grado de calor o frialdad, de humedad o sequedad deciden la cantidad y calidad de la simiente. (vide Huarte de San Juan, J. 1575, cap. XV, Partes I y II). Puesto que aún no se ha descubierto el papel de los espermatozoides o del óvulo en la fecundación, la simiente no alude sino a un fluido de misteriosa composición animado por los espíritus y de muy sutil y delicada naturaleza que cualquier variable ambiental o propia puede alterar y arruinar. Enumero algunas de las señaladas por Carbón:

- el excesivo calor o el excesivo frío porque disuelve o congela la simiente,
- el mal comer o beber porque la hacen gorda o flaca y predisponen los malos humores,
- el agua fría porque destempla el cuerpo,
- el vino "que haze los ebrios no prolificos",
- la delgadez o la obesidad,
- dormir o velar con exceso porque hacen perezosa al crecimiento la simiente o demasiado inquieta,
- el mucho o poco ejercicio físico:

"El exercicio se deve mirar no sea demasiado: porque mucho daña y endemas despues del coytu: ansi es proyvido a la muger el exercicio. Y muy mas alçar algun pesso, baxar escalera, saltar hazia tras, que haze abortir la preñada. El poco exercicio tambien proyvido y dañoso: porque prepara el cuerpo a muchas enfermedades y daña a la digestion y es causa de mollificacion de los miembros" (op. cit., fol. XCIII).

Parecidos consejos da P. Luján (1550), apenas 9 años después, a través de sus *Colloquios matrimoniales* a la casta preñada para evitar un mal parto:

"... la mujer preñada se guarde de saltar, bailar, correr, ni hacer ningun acto de fuerza, pues vemos que a los hombres les quita la habla, y a las mujeres preñadas la vida" (Luján, P., 1550, 185).

- accidentes del ánimo como la ira o la tristeza:

"... la muger colerica, riñosa, dispone la matrix a la relaxacion y a no concebir: y a la que concebio a mal parir. La tristeza y malenconia a athenuacion y flaqueza de todo el cuerpo" (op. cit., fol. XCIII v).

a) Causas de la esterilidad masculina:

Damián Carbón expone dos causas fundamentales para la infertilidad por parte del varón: una manifiesta: la deformidad de su miembro viril, otra oculta: mala calidad de la simiente.

La variedad de defectos del pene es múltiple: ser tuerto, ser ancho -impidiendo la penetración, ser pequeño o demasiado largo. Así expone el autor:

"... el hombre que terna el miembro pequeño en su creacion, o hecho breve por causa de mucha gordura no sera generativo" (Carbón, D., op. cit., fol. XCV).

o en otro pasaje:

"... su miembro es necesario que sea proporcionado segun la proporcion; largueza, o brevedad del cuello de la matrix no sea muy largo: porque dos cosas se siguen dañosas para la generacion. La primera es que passa los terminos y viene ygual a la boca de la matrix y no puede hechar el simiente como se deve en su lugar. De forma que la matrix no se puede transglutir por su prepinquidad como seria menester: y mas que el simiente se enfria en el camino... Y mas adelante si fuere corto o breve en su creacion: porque no puede echar el simiente por ser alongado de la matrix y no se yguala con ella por poder echar el simiente" (Carbón, D., op. cit., fol. XCIII).

La mala calidad de la simiente viril puede venir determinada por debilidad o flaqueza de los vasos espermáticos, por indisposición de los testículos, por incisión de las vías o meatos, por mala conformación de la textura, y por los inevitables temperamentos:

"Muchas cosas podemos dezir de las causas y dificultad de la preñez por parte del varon: como agora por su natural complexion: si es demasiado flegmatico, frio, crepulosos: que pueden ser cosas para destemperar la simiente y hazerlo estéril i impotente como diremos mas adelante por sus señales" (Carbón, D., ibid. fol. XCV).

b) Causas de la esterilidad femenina:

Como era previsible por el antifeminismo y la misoginia imperante en el Quinientos, los inconvenientes para fecundar que se le suponen a la mujer son mayores que los del varón. Por otra parte, la mujer es el recipiente de la simiente y, además de cuidar la calidad y buena disposición de su propia simiente, debe acondicionar la matriz para que acoja y retenga la simiente del varón. Las causas o defectos que impiden la fertilidad femenina son igualmente extrínsecas e intrínsecas, siendo éstas distribuidas en los siguientes apartados:

- defectos en la complexión, siendo contraproducentes el exceso de humedad o sequedad, la delgadez o la gordura,
- por indisposición de la matriz,
- por defecto en la conformación de la matriz (estrechamiento del cuello uterino o tortuosidad en la forma de la vagina).
- por llagas o ulceraciones, infecciones ('apostemacion') o cáncer de la matriz.
- por predominio de los temperamentos flemático o colérico,
- por falta o abundancia de menstruación,
- por problemas en la textura de la simiente.
- "por muchas humidades, blancas, corruptas: las quales suelen mucho enojar las mugeres y hazenlas esteriles" (ibidem),
- por exceso de lubricación (y orgasmo femenino) durante la cópula.
- por no guardar el debido reposo tras el coito; véase una observación paralela:

"El ponerse luego en pie la mujer, pasado el acto de la generación, es muy peligroso" (Huarte de San Juan, J., 1575, 641).

Sobresalen de esta enumeración las dos últimas causas porque, en una de ellas, el autor está aludiendo a enfermedades venéreas sin saberlo y, en su ignorancia, atribuye la presencia de hongos y cultivos infecciosos a la supuesta conexión del útero con el hígado, los riñones o el estómago, asignándole la función de cloaca de las impurezas generadas por las restantes vísceras, y en otra hace referencia a la conocida divisa moralizante (se es más fértil siendo frígida que libertina) que priva a las mujeres honestas de su derecho al placer durante el acto generativo y las confina a un papel pasivo de recipiente estoico dada su obligación de reproducirse y su condición de instrumento para la concupiscencia masculina.

Se constata alguna de las razones supersticiosas respecto a la mujer menstruante, pues siendo la matriz el órgano evacuatorio de las impurezas y gérmenes de enfermedades, la periódica purgación femenina convierte a la mujer en un elemento tabú al contacto, so pena de contaminarse de las inmundicias y enfermedades expulsadas.

De igual forma emergen como causas de esterilidad algunas patologías de signo psicológico o, cuando menos psicossomático. Así se deduce de la supuesta existencia de un 'panniculo' o túnica que cierra la boca de la matriz e impide la penetración del pene, que alude a lo que hoy conocemos como vaginismo. Igualmente no creemos demasiado impropio interpretar que se refiere a los problemas histéricos cuando habla de profocacion de la matrix (cap. IX) en las mujeres largamente continentes o vírgenes, y al furor uterino o fiebre de la matriz como responsable en las casadas frías de los síncope, colapsos y cefaleas característicos de la semiología histérica -similar en su apariencia a la epilepsia-, atribuida no obstante durante el Renacimiento a causas diabólicas o mágicas:

"Vienen otras a mal de cabeza tan fuerte que pierden los sentidos y passan peligro de caer en morbo caduco (epilepsia): y todo por comunicación de la matrix. Traelas muchas vezes ha un spasmo el qual se llama no proporcionado a materia. Esto dezimos porque les vemos grande apretacion de las manos, los ojos cerrados, mucha tremor por el cuerpo..." (Carbón, D., o.c., fol. CVI).

De la erección y formación del semen

En tanto que la lubricidad femenina es injuriosa e incluso contraproducente para la fecundación, pues amén de impúdica y deshonesta la torna estéril, la lubricidad masculina es en cambio imprescindible vehículo para la emisión de la simiente. Damián Carbón acepta de mala gana el ingrato cometido de tratar de la erección masculina, sabedor no obstante de que esta circunstancia es la única capaz de consumar la generación. Sin embargo, trata la erección taimadamente, receloso de ser acusado de delectación en el planteamiento del tema. Bien se cuida en todo momento de no abandonar el punto de vista puramente funcional de la erección y de su ausencia -la impotencia-, y omite por completo abordar el asunto de las relaciones sexuales desde su vertiente más lúdica o erótica, por ser algo deshonesto.

El capítulo V aparece intitulado: "De la erection del miembro del varon, y del humor espermatico", y de manera técnica explica la fisiología de la erección:

"Es pues la primera disposicion en el varon, que tenga el suyo en debita proporcion: y que en el tiempo de la conjunction que se alza sea nerboso, sea carnosos: y poroso, porque tenga abilidad para rescebir la ventosidad: porque concorren en ello muchas arterias: las quales se dilatan segun conviene a la calidad de tal miembro: y muchos nervios que abaxan y tienen nacimiento de los espondiles y espinazo. Los quales tienen movimiento como dize Galeno: que ay algunos que son molificativos" (Carbón, D., op. cit. fol. XCVI v).

Damián Carbón especifica la existencia de tres conductos en el interior del pene: uno para la emisión de la orina, otro es el canal de la simiente y el último a través del que se expulsa el 'algadi' (posiblemente el líquido prostático). Compendiando la tradición galénica, aristotélica y la del ínclito Avicena, el autor hace intervenir a todos los órganos corporales y a procesos fisiológicos diversos, como la digestión, el sueño y la circulación sanguínea en la erección:

"La virtud empero de su erection procede de ventosidad movida en el corazon por la virtud concupiscible, y viene le mas del cerebro el sentimiento y movimiento por virtud motiva y sensitiva: y del hígado viene la sangre natural por su propia determinada virtud. Y participan mas en esto los riñones como dize Avicena. Dilatanse todas las vias en dicho miembro por el espiritu desiderativo: y de aqui se sigue por el calor que abaxa

por las arterias de los miembros spermaticos: y por la atraccion de la dicha ventosidad: concorriendo los espíritus y la sangre arterial" (Carbón, D., op. cit., fol. XCVv - XCVI).

Aporta también una explicación sobre las poluciones espontáneas que se producen durante la noche, duramente reprobables para los moralistas por ser inútiles per se para la reproducción: "... y la erection y (di)solucion suele tambien venir en los sueños nocturnos: y suelen el desseo y meditacion ser causa de tal erection. Y tambien suele ser causa de dicha erection la multitud de ventosidad elevada de la sangre arterial: del qual viene el humor spermatico por donde se o(b)serva y engorda el miembro" (Carbón, D., ibid., fol. XCVv - XCVI).

El esperma procedente de la sangre se concentra en los testículos, aquí situados en lugar colindante a la vejiga, donde se mueve presionando dolorosamente por salir (la mortificación de la que habla Carbón), y manteniendo la erección hasta que es expulsado. Sobresale una vez más la concepción de drenaje del semen sobre la innombrable sensación orgásmica:

"La razon desto es que de la erection se sigue sentimiento y mordificacion, o titillacion, y de ay se acoge e dicho humor en los miembros generativos: y se multiplica la inquisicion de la separacion della: y es movida la materia en los vasos. Siguese mas la erection por causa de la titillacion de la materia questa puesta en los dos lados enpar de la vexiga: la qual esta continua con el miembro. Y de una sutil materia que proviene de los riñones a causa del movimiento del humor spermatico" (Carbón, D., op. cit., fol. XCVI).

Conclusiones

A diferencia de lo que ocurre con otros tratadistas tocoginecológicos del Renacimiento, como recoge Sánchez Granjel en sus numerosas investigaciones al respecto (cf. Sánchez Granjel, L., 1969 y 1970), Damián Carbón es un clínico, no un erudito que recoja el saber admitido. Por ello, es un autor de transición entre las concepciones galénicas y las modernas procedentes de la "Anatomía" de Vesalio. Su saber es, por ello, empírico y pragmático: dos de las consignas que rigen la medicina humanista posterior. Es, además, vanguardista por cuanto va desde la exposición de creencias generales no sometidas a comprobación a investigaciones etiológicas particulares.

Ante la enferma ginecológica, como ante la paciente obstétrica trata de averiguar la confluencia idiosincrásica de todos los factores considerados importantes durante este periodo histórico: su alimentación, su temperamento, su complexión corporal y el comportamiento de sus humores, contexto medioambiental, etc, para deducir de dicha interacción el consejo médico oportuno. Comienza por ello a pautar una norma humanista en el abordaje de las afecciones humanas: tratar al enfermo, no a la enfermedad. Por ese motivo probablemente orienta su texto no a los médicos, sino a las matronas, por ser ellas las realmente necesitadas de asesoramiento técnico y práctico en el trance de los abortos, partos, etc.

Con la verecundia propia de una España dominada por el tabú de lo sexual, Damián Carbón, junto con Luis Lobera y Francisco Núñez de Coria, osan acercarse a la fecundación humana, al proceso de gestación embrionario, al parto y a las anomalías del orden natural producidas en el caso de la esterilidad o impotencia. A éstas últimas dedica Damián Carbón los 14 capítulos de la segunda parte de su obra, componiendo una sinopsis de los factores extrínsecos o intrínsecos a la pareja matrimonial que dificulten la relación conyugal o la generación embrionaria. Repasa para ello los diversos signos diagnósticos, así como los probables antecedentes causales: dietéticos, higiénicos, fisiológicos, patológicos y temperamentales, concluyendo sin embargo la improbabilidad de remediar en la mayoría de los casos ni la infertilidad ni la impotencia.

Finalmente en esta obra minuciosa y divulgativa, aparecen en germen insinuaciones de cariz psicológico y psicosomático relacionadas con la histeria femenina de origen sexual, el vaginismo, la impotencia de erección de causa funcional, etc, que suponen ya un anticipo de la psicopatología sexual del siglo XIX.

Referencias

- Carbon, D. (1541): *Libro del arte delas comadres, o madrinas, y del regimiento delas preñadas y paridas, y delos niños*. Por el expertísimo doctor en artes y medicina Mestre Damian Carbon, Mallorca compuesto 1541 (facsimil del original que obra en el Instituto Wellcome de Historia de la Medicina, Londres).
- Cardano, G.(1575): *Mi vida*, (Introducción, traducción y notas de F. Socas, 1991), Madrid, Alianza.
- Díaz Medina, A (1986).: "Demografía y sociedad". En: "El Renacimiento", Vol. XIV de *Gran Historia Universal*, Madrid, Club Internacional del Libro.
- Fernández Alvarez, M.(1986): "Desarrollo científico y mentalidad mágica". En: "La Contrarreforma", Vol. XV de *Gran Historia Universal*, Madrid, Club Internacional del Libro.
- García-Maurino, J.M. y Fernández Revuelta, J.A. (1992): *Humanismo y Ciencia*, Alhambra Longman.
- Gómez, J.(1989): *El diálogo en el Renacimiento español*, Madrid, Cátedra.
- Huarte de San Juan, J. (1575): *Examen de ingenios* (Ed. de Guillermo Serés), Madrid, Cátedra.
- Lain Entralgo, P. (1970): *Prólogo a Damián Carbón*, edición facsimil. Madrid. .
- Luján, P. de (1550): *Colloquios matrimoniales* (Edición de Asunción Rallo Gruss, 1990), Madrid, Real Academia Española.
- Riera, J. (1969): "La tocoginecología en los textos médicos españoles del Renacimiento", en: *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, Vol. VIII, pp. 35-44).
- Rodríguez-Sanpedro Bezares, L.E. y Del Ser Quijano, G.(1989): *Discursos medicinales de Juan Méndez Nieto, 1607* (Cartagena Indiana), Universidad de Salamanca.
- Sánchez Granjel, L. (1969): "Literatura tocoginecológica española del siglo XVII. La tocoginecología en los textos quirúrgicos", en: *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, vol.VIII, pp. 15-33).
- Sánchez Granjel, L.(1971): *La tología española del Renacimiento*, Universidad de Salamanca.